

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 126 – 4 de enero de 2019

## Empezamos como lo dejamos

Emilio Álvarez Frías

Como no podía ser de otra forma, empezamos 2019 igual que terminamos 2018. Todos nuestros buenos propósitos o deseos podrán hacerse realidad pasando algún tiempo y tomando no pocas decisiones. Pero de la noche a la mañana no es fácil dar una vuelta al universo; ni al completo de todo el orbe conocido ni al pequeño de lo más próximo. Los propósitos y deseos, pues, habrán de ir madurando hasta que resulte posible tirar al cubo de la basura toda la podredumbre que se ha ido juntando a lo largo del tiempo, día tras día; arruinar un campo pletórico de frutos igual puede ser el resultado de una inesperada tormenta, o puede ser la consecuencia una persistente sucesión de heladas. En nuestro caso casi se puede considerar por mitades, o fifty fifty que dirían los ingleses. Porque, según se puede deducir en las decisiones tomadas, los descabros que va sufriendo el país igual son la ocurrencia de un despertar que de la perversa meditación al masticar el odio encanallado que domina a algunos elementos de los que andan por ahí.

De momento nos despertamos el 1 de enero con lo mismo que teníamos el 31 de diciembre. Incluso Pedro Sánchez sigue en La Marea, sus secuaces no han dado muchas señales de vida, el enloquecido Torra continúa soltando las mismas bravuconadas de siempre –al menos este no varía ni la letra ni la música de la canción, y la canta a capella con insistencia– y los españoles nos hemos tomado unos días de descanso, aprovechando la semi tregua para disfrutar con la familia, cantar unos villancicos acompañados por la pandereta, el almirez y la botella de anís del mono para dar ambiente a la fiesta de la Navidad y del cambio de año. Para no amargarnos estos gratos momentos de estar con la familia, hemos hecho oídos sordos a las declaraciones de Torra que ha querido aflagirnos ante el carajillo de orujo

### En este número:

- ✚ Empezamos como lo dejamos, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ El «no» de Mugica, *Honorio Feito*
- ✚ Han purgado a otro *fascista*, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ El golpista Lluís Companys, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
- ✚ El antifranquismo es el cáncer de la democracia y de la propia existencia nacional de España, *Pío Moa*
- ✚ Sí, Sánchez da un gran paso en Cataluña, *Roberto Blanco Valdés*
- ✚ El PSOE considera «anecdótico» haber ocultado la carta entregada por Torra a Sánchez, *La Gaceta*
- ✚ Meloncillos, *José Méndez*
- ✚ Las series de televisión de hoy son más oscuras y perversas que nunca, *Fernando Bonete Vizcaíno*
- ✚ La sandez del día: PSOE y Podemos quieren que se estudie catalán en toda España, *Somatemps*
- ✚ ¡Se necesita ser imbécil!: La delirante crítica viral al Museo del Prado: «Las obras no representan una sociedad moderna y laica», *PD*

con su propuesta de «diálogo sincero y valiente» –que quiere decir, en traducción paladina, que se le conceda todo lo que pide–; sin apearse de reivindicar el inmediato proceso independentista y el anuncio de que se iniciará en la primera reunión del *Consell Executiu* de 2019 la tramitación legislativa de las leyes anuladas por el Tribunal Constitucional durante el mandato del fugado Carles Puigdemont –alguien nos tendrá que decir algún día de qué vive este pájaro–. Pero el malandrín que ocupa la presidencia de la Generalidad catalana no cesa en sus bravatas y nos anuncia que «el año que viene debe servir, precisamente, para realizar el mandato democrático de libertad, para rebelarse ante la injusticia y derribar los muros de la opresión» y reivindicar las leyes anuladas por el TC. Y como aquí se mezcla las churras con las merinas, exige «desfranquizar España». Pero a Sánchez, que se pasa todo por el forro, cuando vuelva de La Mareta se le encenderá la bombilla para ofrecer un nuevo chupa chups a Torra y se quedará tan tranquilo organizando un viaje a algún lugar que no hayan visitado ni él ni Begoña. Ni siquiera le molestará que los de EH Bildu, Sortu, LAB y ELA, con el apoyo de sus compañeros del PSOE, celebren actos en el centro de Pamplona a favor de los presos de ETA bajo el lema «Orain Presoak» –«ahora los presos», en roman paladino–, escenificando el acto mediante el montaje de una celda de ocho metros, con una cama, una mesa y una silla para que cada 30 minutos, pasen por la celda representantes políticos, sindicales, agentes sociales, periodistas, cantantes, artistas y todo aquel que quiera asegurar que los presos vascos o navarros sufren torturas a manos del «Estado español» o la policía. Pedro Sánchez debería complementar el escenario enviando un buen sarcófago celtíbero de piedra para que, al salir de la celda todos los visitantes, descansen cinco minutitos en el mismo con el fin de recordar que los traviesos chicos de ETA habían mandado varios cientos de españoles a reposar en tan lúgubre espacio después de haberlos enviado a presencia de Dios.

Lo cierto es que, como decíamos al principio, nos despertamos igual que nos acostamos; nada ha variado durante el transcurso de la noche, y todo lo que se dejó a medias, inacabado, esperando solución, sigue aguardo que quien tiene la obligación de arreglar o enderezar los asuntos de la nación tome, junto con los parlamentarios –que para eso están y no para insultarse o descalificarse– las medidas adecuadas, no a sus intereses particulares o de su partido, no únicamente desde los objetivos políticos de su grupo, sino pensando en lo más conveniente para todos, desde las leyes aprobadas por la mayoría, para dotar al país de lo que precisa así como sus moradores. Y si hay que cortar por lo sano, si hay que sajar la zona dañada, hágase lo antes posible, pues seguir con cataplasmas no lleva a nada definitivo sino a alargar la agonía del paciente. En un tiempo en el que se quiere implantar la eutanasia, nada mejor que emplearla cuando el cuerpo de la nación, o una parte de él, se pudre.

Nada mejor en la Nochevieja –una vez que salimos de la batahola de la Puerta del Sol donde permanecemos hasta bastante después de tomar las uvas a los sonos del carillón del reloj de la «Real Casa de Correos»– que emprender el camino de casa dando un paseo para aclarar la mente. No sin pararnos de vez en cuando, mirando hacia atrás, por si viene algún paisano que requiere ayuda o, al menos compañía para arribar a su casa. Con el fin de animarle, nosotros le ofreceremos nuestro botijo para brindar por España y los españoles, para que estos terminen de despertar del sopor en el que están, se sacudan la apatía en la que están sumidos y pusieran en marcha el vigor que el pueblo llano es capaz de sacar de sus redaños cuando se presentan momentos cruciales en la patria, y tomar por la calle de en medio a fin de devolver los valores tradicionales y la paz y tranquilidad para todos.



**Con perdón:** En el número 124, del pasado día 28 de diciembre de 2018, apareció un titular que rezaba: «Los españoles van estando artos». No fue intención nuestra poner ese «artos» por muy «hartos» que estemos de cómo van las cosas por estos pagos, ni siquiera fue una «broma» por ser el «día de los inocentes». Seguro que la falta ortográfica fue debida a que los duendes de la imprenta –hoy de la informática– hicieron por su cuenta la inocentada. En cualquier caso nos responsabilizamos de ella y pedimos perdón a la RAE.

# El «No» de Mugica

Honorio Feito *(El Correo de Madrid)*

En el agonizante final de este 2018, el año que acaba de morir, y que se recordará como en el que Pedro Sánchez se salió con la suya y alcanzó la Presidencia del Ejecutivo, ante el cerrar de ojos de los cómplices que apoyaron el desalojo de Mariano Rajoy que, al fin y al cabo, éste sí había sido elegido por los votantes, aunque a mi particularmente no me gustó nada su política ni sus gobiernos, nos llega un gesto de honradez de José María Múgica, uno de los hijos de Fernando Múgica, asesinado por ETA en 1996. José María dimitió de su militancia en el PSOE tras ver la foto en la que cocinaban la cena de Nochebuena la líder de su partido, Idoia Mendi, y el coordinador de EH Bildu, Arnaldo Otegui. Ambos personajes estaban acompañados por Andoni Ortuzar, del PNV, y el podemita Lander Martínez, que formaban, por hablar en términos de master chef, la farsa.

Para los mortales, o sea, todas aquellas potenciales víctimas del sistema partitocrático que se viene repartiendo la tarta desde que comenzó la Transición, incluso aquellos que no creen en el sistema pero abrevan en él, no resulta fácil entender estos gestos que se nos imponen desde las distintas almenas del poder. En la desfachatez desmesurada con que suelen los políticos manejarnos, que es un ejercicio de imposición, del sí o sí, o del ino es no, señor Rajoy!, que viene a ser lo mismo, pocas veces reaccionamos ante el desafío, y pocos son los que dan un paso a pie cambiado, aunque sólo sea para avisar a los de arriba que las cosas no son como las cuentan.

El PSOE, partido en el que tengo algunos amigos de militancia, y de franco entusiasmo participativo, es un partido ruinoso para la historia de España. Un vistazo de nuestra historia contemporánea nos da razones más que evidentes para la desconfianza hacia esta agrupación. Y, sin embargo, no puedo dejar de reconocer que, tras la victoria de 1982, y ante el fiasco que representó Adolfo Suárez y su Unión de Centro Democrático -UCD-, la lectura de aquel manifiesto de intenciones de Felipe González en la plaza de Cibeles fue una bocanada de aire fresco, que pronto se contaminó por el negocio, el tráfico de influencias, las mordidas, las bufandas ¿se acuerdan?, y las comisiones. Aquellos socialistas surgidos en la reforma de Suresnes, de 1974, supieron entender el negocio de la política, ¿me siguen?, al cambiar también el sentido ideológico que

inspiró a la formación. Tras la llegada de Zapatero (que Dios mantenga alejado de nosotros por los siglos de los siglos), el continuismo de Rajoy y la llegada de Sánchez, traicionando el pacto democrático y echándose en manos de independentistas y folloneros del neo comunismo, parece que los responsables del partido no pierden de vista ninguno de los dos conceptos, ni el negocio ni la política.

Casos hay, aunque no muchos, en los que algunos destacados miembros

del socialismo oficial han roto amarras y han decidido navegar con otro rumbo, alejados de la marca o, incluso, enfrentados a ella. Me viene a la memoria otro gesto heroico, surgido en tiempos de la Segunda República, por uno de los más prestigiosos médicos de la historia contemporánea española, el doctor Mouriz Riesgo, que tenía una de las cuatro actas del PSOE por Oviedo, en las Constituyentes de 1931. El Doctor Mouriz abandonó su acta de diputado cuando, en junio de 1932, se comenzó a debatir el Estatuto de Autonomía de Cataluña, ante la pasividad, cuando no la connivencia, de su partido. Ni su amistad con Julián Besteiro fue suficiente para considerar su decisión. Poco después, cuando se radicalizó la violencia, decidió darse de baja definitivamente





del partido. *El obrero de la ciencia*, como le habían llamado desde las páginas de *El Socialista*, no estaba dispuesto a cerrar los ojos ante posturas que él no compartía, que no aprobaba. ¿Cuántos socialistas de nuevo cuño deberían leer sus artículos de aquellos años para aprender las reglas básicas de su credo ideológico? Lo que luego pasó con el PSOE, por ejemplo, dos años más tarde con la revolución de octubre, o, dicho de otro modo, el intento de derrocar al régimen republicano por parte del PSOE, que ahora tratan de ocultar con las artimañas de la Ley de Memoria Histórica, es ya bien sabido, y las disposiciones y decretos que vaciaron las arcas del Banco de España y de la Caja General de Reparaciones, son hechos que habrá que repetir insistentemente a la sociedad española para que desconfíe del postreo que a veces acompaña a los líderes de esta formación política.

José María Múgica no ha podido soportar esa fotografía, y lo que representa, en la que su líder compartía «democráticamente» con el ex miembro de la banda terrorista que asesinó a su padre y ha dicho «no en mi nombre», que es algo que muchos españoles deberían decir también cuando se trata de respaldar medidas que sólo complacen a la clase política, que desatiende los intereses de los españoles.

## Han purgado a otro *fascista*

**Manuel Parra Celaya**

Tras la acusación de lesa *fascismo* al Almirante Cervera y al general Weyler, y de la consiguiente represalia de borrar sus nombres del callejero barcelonés, así como la eliminación de la estatua de Antonio López, Marqués de Comillas, y de la supresión de la placa de 1841 al empresario Francesc Puigmartí, entre otras lindezas, los *progresistas* de Cataluña han lanzado su anatema contra otro personaje histórico: me refiero a don Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), asturiano él para mayor inri, porque nos imaginamos que habrá pesado mucho en el castigo carecer del pedigrí que exigen los acólitos de Quim Torra.

Resulta que en mi ciudad y en mi barrio existía un colegio de Enseñanza Primaria de ese nombre; de su eficacia educativa y buen hacer puedo dar fe, porque a él asistieron mis tres hijos en épocas ya lejanas. En un principio, abría su matrícula especialmente para alumnos cuyas familias podían estar de paso, como miembros de las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado, funcionarios de la Administración Civil y personal de Consulados; por esta razón, en los primeros tiempos de la *inmersión lingüística*, la enseñanza se daba prioritariamente en castellano; posteriormente, la cosa cambió, fue entregado a la Generalidad mediante convenio y se convirtió en un centro *normal*, esto es, totalmente *inmerso* en la *lengua oficial* y sujeto a las curiosidades de los *experimentos pedagógicos*. Pero quedaba el nombre del prócer ilustrado, filántropo y patriota que llegó a presidir la Junta Suprema Central en la Guerra de la Independencia.

Me entero de que, con fecha de primeros de diciembre, la *comunidad educativa*, en *democrática* votación, ha decidido apearle la denominación, debido a la *mala imagen* (sic) que había heredado el colegio *entre los vecinos del barrio* (¿). Ahora, en el colmo de la cursilería que suele acompañar a los *progresistas* y partidarios de *renovaciones pedagógicas* al uso, se llamará *Escola de les Aigües* (escuela de las Aguas), no sabemos si menores o mayores...

Desde luego, se trata de un castigo bien merecido para quien fue un tremendo *fascista*, representante de la *España opresora*; entre los partidarios del cambio de nombre no nos extrañaría que figuraran quienes, en su ignorancia supina, lo llamaban *los Jovellanos*, creyendo que se trataba de una orden religiosa, como las teresianas, los jesuitas o los agustinos...



Gaspar Melchor de Jovellanos

Dicen, en cambio, los historiadores que a don Gaspar Melchor de Jovellanos le distinguieron *el sentido de la responsabilidad, la conciencia escrupulosa, una viva curiosidad por todo, el patriotismo, la rectitud moral y un puro respeto al deber*, características que prueban sobradamente la acusación y la justicia de la medida de eliminar su nombre de un centro educativo.

Además, Jovellanos tuvo serios problemas con la Inquisición y fue Ministro de Gracia y Justicia hasta su destitución por el abúlico y tontorrón de Carlos IV y sufrió prisión infamante en la Cartuja de Valldomosa y en el Castillo de Bellver. Liberado a la caída del rey, José Bonaparte le ofrece la cartera de Interior, que él rechaza y se pone decididamente al lado de los patriotas que combaten a las tropas invasoras, en tanto que inquisidores, jueces y delatores se pasaban abiertamente al bando de los afrancesados.

El general francés Horacio Sebastiani le escribe una *carta* en la que muestra su extrañeza porque él, *de ideas liberales* y lleno de propuestas para la *regeneración de España*, haya tomado partido contra Napoleón su hermano. La respuesta de nuestro asturiano es resuelta y sobradamente conocida:

Señor General: Yo no sigo un partido. Sigo la santa y justa causa que sostiene mi patria (...). No lidiamos, como pretendéis, por la Inquisición, ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los Grandes de España; lidiamos por los preciosos derechos de nuestro rey, nuestra Religión, nuestra Constitución y nuestra independencia (...). El deseo y el propósito de regenerar la España y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algún día y que en adelante tendrá es mirado por nosotros como una de nuestras principales obligaciones.

Así pues, problemas con la Inquisición de su época y problemas con la Neo-Inquisición del *progresismo* en la nuestra; problemas con el poder político en su momento y nuevos problemas con el poder político nacionalista hoy en día.

Como tantos otros, cuyos nombres son implacablemente borrados de nuestra historia y, especialmente, de la enseñanza a las nuevas generaciones de españolitos que pasan por las aulas, para los cuales no debe existir otra *memoria* que la que decretan los inquisidores encaramados en los sillones del poder.

Parecen adecuadas, en este momento histórico, las palabras que Jovellanos escribió para sus inacabadas Memorias: *Y aunque es para mí muy dulce la esperanza de que mi nombre no quede sepultado en el olvido, no es porque crea que será celebrado con aplauso, sino recordado con lástima y ternura.*

No solo *con lástima y ternura*, sino con la aclamación rotunda de quienes nos oponemos a que una nueva inquisición, a que los ignorantes y los aviesos separen en el olvido a tantos españoles que consideramos adelantados en el propósito actualísimo de levantar, de entre las ruinas de esta España inculta y manipulada, los cimientos de otra España, regenerada de raíz y verdaderamente ilustrada.

## El golpista Lluís Companys

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

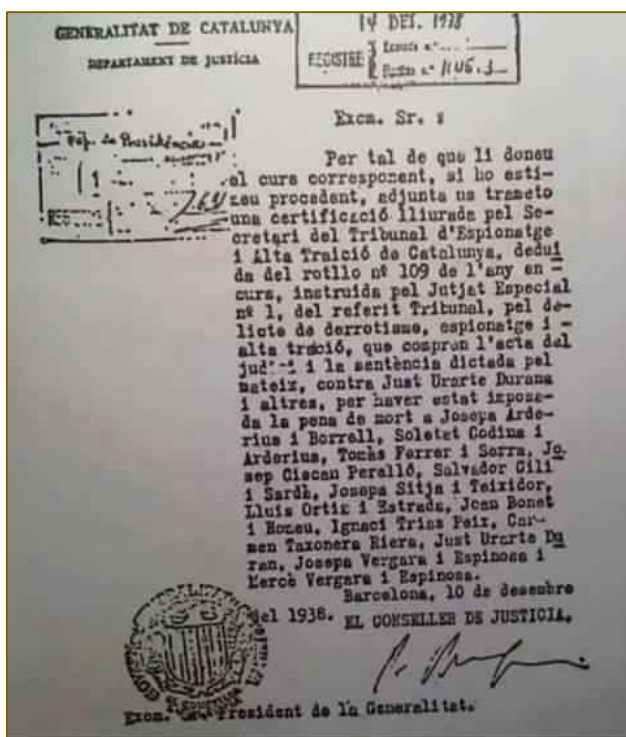
**E**l Gobierno socialista del viajero y doctor Pedro Sánchez, ha restituido la dignidad de Companys como presidente de la *Generalitat*, el que el socialista Indalecio Prieto había dicho que estaba loco, «pero de encerrar en un manicomio». Al mismo tiempo, el Consejo de Ministros ha rechazado y condenado la ejecución de Companys, pero no han dicho nada de que, bajo su Gobierno, fueron asesinados, por ejemplo 47 periodistas con la complacencia o abierta y descarada ambigüedad de la propia *Generalitat*. Todos profesionales independientes o con líneas editoriales muy duras contra la deriva separatista, y cuyos nombres le será fácil al lector encontrar en las redes sociales.

Como prueba de lo dicho, ilustramos este artículo con las palabras que el *Conceller* de Justicia, Per Bosc i Gimpera, dirige al *President de la Generalitat*, el golpista Companys, el 10 de diciembre de 1938:

Para que le dé el curso correspondiente, si lo estima procedente, adjunta le tramito la certificación librada por el Secretario del Tribunal de Espionaje y Alta Traición de Cataluña, deducida del rollo nº 109 del año en curso, instruida por el Juzgado Especial nº 1 del referido tribunal, por delito de derro- tismo, espionaje y alta traición, que comprende el acta del juicio y la sentencia dictada por el mismo, contra Just Urarte Durana y otros, por haber sido impuesta la pena de muerte a Josefa Arderius i Borrell, Soletat Codina i Arderius, Tomás Ferrer i Serra, Josep Ciscau Perelló, Salvador Gili i Sardà, Josefa Sitja i Teixidor, Lluís Ortiz i Estrada, Joan Bonet i Honeu, Ignaci Trias Feix, Carmen Taxonera Riera, Just Urarte Durán, Josefa Vergara i Espinosa i Mercè Vergara i Espinosa.

Ahora, el nacionalismo catalán parece venerar a este asesino al que ha elevado hasta la categoría de mito y abanderado de la libertad democrática cuando llevó a Cataluña, en dos ocasiones, al más sangriento y encarnizado estampido social. Primero fue cuando en octubre de 1934 proclamó la República Catalana que dejó más de un centenar de muertos. Después vino la Guerra Civil donde Companys llegó a armar a las milicias anarcosindicalistas y convirtió la Ciudad Condal en un terror, siendo responsable de miles de muertos y con una línea, además, totalmente anticlerical. «Hay que destruir la Iglesia y todo lo que tenga rastro de ella. ¿Qué importa que las iglesias

sean monumentos del arte? El buen miliciano no se detendrá ante ellos. Hay que destruir la Iglesia», sería la consigna dada por Radio Barcelona el 20 de julio de 1936.



Desde entonces casi todas las iglesias fueron saqueadas y las imágenes quemadas. Recoge el sacerdote Gonzalo Redondo, en su libro *Historia de la Iglesia...*, y que en una entrevista que le hicieron a Companys, al preguntarle la posibilidad de reapertura del culto católico, contestó: «¡Oh! Este problema no se plantea siquiera, porque todas las iglesias han sido destruidas». Así, pues, Cataluña fue un claro ejemplo de la gran persecución contra los católicos en tan corto espacio de tiempo, principalmente a los cientos de asesinatos cometidos en las personas de sacerdotes, frailes y monjas. Entre ellos el obispo de Barcelona, Manuel Irurita; el obispo auxiliar de Tarragona, Manuel Borrás; y el obispo de Lérida, Silvio Huix.

Por su lado, Manuel Azaña, acusa a Companys, de haberle ido a ver para quejarse por la salida del vapor *Buenos Aires*, con cien deportados a

Guinea. Companys estaba interesado en defenderlos, en hacerles creer al menos, «que no abandonan a los pistoleros de la FAI que tienen dominada a la CNT». «Pero, esa defensa y protección –añade Azaña–, Companys y sus amigos no pueden hacerla descaradamente en las Cortes, porque descubrirían demasiado un juego que les perjudicaría en la opinión pública, y las Cortes se le echaría encima». Por ello, Azaña considera que Companys es una persona que no tiene demasiado talento y usa una duplicidad bastante grosera, que «el más torpe lo advierte enseguida».

En otro momento, el presidente de la República vuelve a referirse a Companys –«que carece de inteligencia», según el periodista catalán, Josep Pous i Pagés–, porque no quiere ir a Valencia a reunirse con el presidente del Gobierno, Juan Negrín. Éste, por otro lado, está muy irritado porque el *lendakari* del Gobierno Provisional del País Vasco, José Antonio Aguirre, estuvo en Barcelona, durante la Guerra Civil, y declaró que «no puede resistir que se hable de España». Estas cosas indignaron a Azaña que dejó escrito: «Y si esas gentes van a descuartizar a España, prefiero a Franco. Con Franco ya nos entenderíamos nosotros, o nuestros hijos, o quien fuere. Pero esos hombres son inaguantables».

Y mientras tanto, lo he repetido: el Gobierno del doctor Sánchez a la vez que proclama su reconocimiento y la restitución de la dignidad de Companys como presidente de la *Generalitat*, sigue disfrutando al máximo las mieles del poder, porque después de haber pasado las vacaciones navideñas en la finca de *Las Marismillas*, en el Parque Nacional de Doñana, para seguir haciendo turismo a costa de los impuestos de todos los españoles, pasó las vacaciones de fin de año, en la residencia de La Mareta, la mansión ubicada en la isla de Lanzarote y que el rey Hussein regaló a Don Juan Carlos en 1989 y que el entonces rey de España cedió a Patrimonio Nacional. Esto es como al parecer entiende este socialista el reparto o el disfrute de la riqueza. Debiera caerle la cara de vergüenza.

## El antifranquismo es el cáncer de la democracia y de la propia existencia nacional de España

Pío Moa *(El Correo de Madrid)*

En su evolución histórica se aprecian tres antifranquismos. El primero fue el de la guerra, salido de unas elecciones fraudulentas –verdadero golpe de estado–, y distinguió a los criminales que pretendían disgregar España, imponer regímenes totalitarios y supeditar la nación a la URSS (mediante la entrega de las reservas financieras a Stalin). De paso, aquellos antifranquistas asesinaron, torturaron y, en especial su sector socialista, robaron en gran escala. Y todo lo hacían, faltaba más, en nombre de la libertad y la democracia. Fue un apogeo de la estupidez y la canallería, como diagnosticó el médico e intelectual liberal Gregorio Marañón.

El segundo fue el de la posguerra hasta la muerte de Franco. La derrota desanimó a aquellas bandas de delincuentes federados en el Frente Popular, excepto a los comunistas. Salvo actuaciones de menor envidia de algunos socialistas y anarquistas, los comunistas fueron los únicos que mantuvieron la lucha por sus objetivos (¿hay que explicarlos?) durante todo el franquismo. Primero intentaron una nueva guerra civil mediante el maquis, y al fracasar organizaron la infiltración en la universidad, en sectores intelectuales y en los sindicatos falangistas, donde, muy lentamente y con grandes sacrificios, fueron ganando posiciones. Por supuesto, todo lo hacían en



nombre de la «democracia y la reconciliación nacional»: pretendían que la gente se reconciliara con ellos para aplastar a los muy justos vencedores de la guerra. A última hora surgió del separatismo vasco la ETA, grupo comunista de asesinos profesionales, también empeñado en «liberar» a los vascos e imponerles su democracia. Y grupúsculos maoístas pro o abiertamente terroristas. Esta fue la oposición real al franquismo.

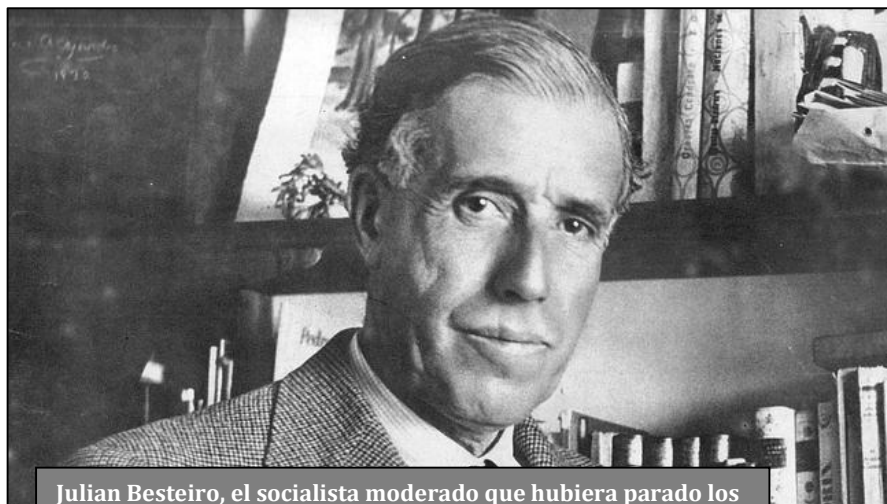
Y el tercer antifranquismo es el que cobra impulso en la transición agrupando –a menudo en torno a los comunistas– a quienes no habían hecho oposición a Franco ni asumido ningún

riesgo o sacrificio, sino que habían prosperado bajo el régimen y a menudo en su propio aparato de estado: separatistas, socialistas y personajes variopintos ansiosos de hacer carrera política (y a menudo económica). Así se formó un informal segundo frente popular con la pretensión de saltar sobre los muy fructíferos cuarenta años de gobierno de Franco para enlazar la democracia con el Frente Popular de la guerra. La gente acababa de salir del franquismo y su satisfacción se mostró en un referéndum que por abrumadora mayoría apoyó la democracia desde y no contra el franquismo, y sí contra cualquier aventura de frente popular. La nueva derrota les hizo ser más cautos por bastantes años, pero ni por un momento cesaron en su propaganda antifranquista, a



base de falsificar la historia sistemáticamente. Falsificación aceptada por la derecha, primero inhibiéndose y pronto colaborando con ella. Y de paso extendieron la corrupción de forma masiva, vendieron progresivamente la soberanía española, ahora ya no a la URSS sino a la burocracia de Bruselas, promovieron y financiaron los procesos de disgregación de España, convirtieron Gibraltar en un emporio invasor, corrupto y corruptor de toda la política española, y avanzaron en políticas abortistas, homosexistas y ultrafeministas.

Necesitaron un proceso bastante largo para invertir por completo la decisión popular de 1976. Pero ya el gobierno de Aznar, ideológicamente vacuo y muy colaborador con los separatismos,



Julian Besteiro, el socialista moderado que hubiera parado los pies a Zapatero y Sánchez

propició la victoria de Zapatero, debida en parte a su alevosa explotación del más brutal atentado de nuestra historia. Zapatero creó un tercer frente popular de facto, compuesto, como siempre, de separatistas y grupos de inspiración totalitaria. Y una de sus líneas fundamentales de actuación consistió en la revancha contra el franquismo, imponiendo una ley de «memoria histórica» tan totalitaria y liberticida como falsaria. Fue un nuevo triunfo de «la canallería y estupidez,

del «Himalaya de falsedades» denunciado por Besteiro. Como siempre, en

nombre de la democracia, cuya defensa, así como la muy necesaria del franquismo, fue abandonada por una derecha hundida en una bajeza insondable. Rajoy mantuvo una ley tan inicua, que ahora pretende empeorar el gobernante más indigno y delincuente que ha sufrido España desde la transición. Y completarla con el ultraje a los restos del hombre que derrotó felizmente al primer Frente Popular. Esta es la democracia... de los liberticidas y ladrones.

Así pues, el antifranquismo nunca dejó de ser la misma cosa: alianza de hecho o de derecho entre separatistas y totalitarios, cuajada por tercera vez en un Frente Popular que es preciso derrotar política e intelectualmente. Si la democracia ha de salir de su actual estado putrefacto debe convertirse en democracia franquista, que reconozca su origen en aquel régimen, reconozca la necesidad histórica del mismo y lo respete profundamente. El franquismo no fue democrático, no podía serlo después de las experiencias funestas de la república y el Frente Popular. Pero la democracia ha de ser franquista y recordar el pasado, o repetiremos lo peor de él, como advertía el filósofo J. Santayana. Esta es la tarea histórica del momento para los españoles patriotas y demócratas.

## Sí, Sánchez da un gran paso en Cataluña

Roberto Blanco Valdés *(La Voz de Galicia)*

**S**obre la burla a los más elementales principios democráticos que ha supuesto el deliberado intento del Gobierno de engañarnos a cuenta de lo sucedido la pasada semana en Cataluña escribió ayer aquí Gonzalo Bareño un gran artículo, donde destacaba lo esencial: que Sánchez, su vicepresidenta y su ministra de Política Territorial mintieron descaradamente a los españoles sobre lo tratado en la reunión.

¿Por qué motivo? Sencilísimo: para evitar que se supiera que Torra había llevado a la *cumbre* un documento insultante para el país del que reniega, papelucho que ningún político con un mínimo sentido del Estado habría aceptado. El Gobierno español lo ha perdido completamente en su



tortuoso esfuerzo por mantener en la Moncloa a Pedro Sánchez y por eso le entró al trapo a Torra, quien tiene cogido del cuello al presidente. Luego, para más recochineo, consideró «anecdótico» habernos enredado hasta que Torra descubrió parte del pastel.



Porque ha sido el propio Torra quien, con su infinita desvergüenza, ha contado que exigió al Gobierno, entre otras medidas (da pavor pensar cuáles serán las aun desconocidas), la creación de «una comisión internacional que medie entre los Gobiernos de Cataluña y de España» sobre el ejercicio «del derecho de autodeterminación» para solucionar así «el conflicto sobre el futuro de Cataluña» y «desfranquizar España».

La idea que, ante el increíble silencio cómplice y cobarde del Gobierno, pretenden los insurrectos transmitir con todo ello, tanto a sus seguidores en Cataluña como a la comunidad interna-

cional, es bien sencilla: que en España, donde pervive aun el franquismo, no hay verdadera democracia; que es tal ausencia la que explica que exista un *conflicto político* entre el Estado y Cataluña; y que, precisamente por eso, es indispensable que se cree una comisión internacional que pueda mediar entre un Estado que reprime las aspiraciones de Cataluña y el gobierno *nacional* que las defiende pese a la persecución de que es objeto.

Es esa fábula –engaño formidable donde no hay nada de verdad– la que, tras muchos años de manipulación formativa e informativa, le han comprado a los rebeldes muchos catalanes. Y es esa fábula la que el secesionismo lleva años pretendiendo colocar fuera de España, con un éxito que ha demostrado ser mayor del que cabría esperar de tan burdo cuento chino.

La novedad no está, por tanto, en la fabulación sobre la que cabalga la insurrección independentista –de todos conocida– sino en que, por primera vez, un Gobierno de España ha aceptado tratar la rebelión como un conflicto político entre el Estado y Cataluña, ha accedido a una negociación entre ejecutivos situados en un plano de igualdad y ha optado por mentirnos para ocultar que está dispuesto a negociar un documento inaceptable que parte de que en España no existe democracia. Sánchez tiene razón: hemos dado un gran paso en Cataluña. Hacia el abismo.

## El PSOE considera «anecdótico» haber ocultado la carta entregada por Torra a Sánchez

**La Gaceta**

La presidenta de la Delegación Socialista en el Parlamento Europeo y miembro de la ejecutiva del PSOE, Iratxe García, ha calificado de «anecdótico» que el Gobierno de Pedro Sánchez no informara de que el catalán Quim Torra entregó a éste una propuesta de acuerdo con 21 puntos, entre ellos el de una comisión internacional de mediación.

«Esas son cuestiones más anecdóticas que lo que en realidad tenemos que tener en cuenta, y es que se ha producido un encuentro entre el Gobierno de España y el de una Comunidad como Cataluña para normalizar la situación de convivencia y de colaboración y cooperación que tiene que haber entre las distintas administraciones en nuestro país», ha señalado en RNE.

La dirigente socialista respondía así al hecho de que desde el pasado jueves ni el presidente Sánchez ni la vicepresidenta Carmen Calvo ni la ministra de Política Territorial, Meritxell Batet,

hayan mencionado la propuesta que ayer desveló Torra, entregada al presidente en la reunión que ambos mantuvieron en Barcelona.

Tras enmarcar la entrega de dicho documento en «algo normal» como es el «diálogo» y la «cooperación con un gobierno autonómico», la dirigente socialista ha rechazado las interpretaciones que hace la «derecha» para intentar «conseguir una preocupación en la sociedad española» y ha subrayado que «el derecho de autodeterminación no existe».

En esa línea, ha recalado que de lo que se puede dialogar con el Gobierno de Cataluña es de establecer normas de convivencia y entendimiento, de cómo mejorar sus relaciones de cooperación y de una negociación del Estatut para acordar nuevos marcos de convivencia.

Ha señalado también que para el Gobierno de Sánchez «a día de hoy no se dan las condiciones para aplicar el artículo 155» y ha enviado un «mensaje de tranquilidad a (Emiliano García) Page y (Javier) Lambán», los presidentes socialistas de Castilla-La Mancha y Aragón, preocupados por el coste político para el PSOE de la política de diálogo con los independentistas.

## Meloncillos

José Méndez *(El Debate.es)*

La élite dirigente, esa que está empeñada en borrar nuestras señas de identidad y nos quiere sumergir en un caos multicultural, es de extracción urbana y universitaria; su ecosistema es el chalé de lujo en una próspera urbanización llena de gente como ellos –blanca, con mucho dinero, sofisticada– que tiene una idea muy peculiar acerca del pueblo, la naturaleza y el campo, realidades que conoce por estadísticas o por emotivos publrreportajes de alguna oenegé ecologista. Son los que se van de vacaciones a casas «rurales» decoradas en estilo neorrústico, donde se les ofrecen unas vivencias agrarias que consisten en sesiones de reiki, shihatsu, masaje linfático, meditación zen, hathayoga y sauna finlandesa; cosas que, como bien se sabe, es a lo que quienes vivimos en los villorrios serranos nos solemos dedicar mayormente desde hace siglos.

No ha habido nada peor para el campo español que el domin-guero ecologista con su bici o sus bastoncicos de trekker, esos que dejan abiertos los cierres de las explotaciones y revientan el trabajo de un día con las vacas; esos que financian a las oenegés que sueltan especies protegidas en las fincas de caza y arruinan varios negocios de una tacada; esos que pretenden prohibir los toros y que, de conseguirlo, provocarán la ruina de las dehesas, un hermoso paisaje natural que vive por y para la lidia y que sin ella carece de sentido. Hace poco, unos fantasmones veganos dieron en la extravagancia de mani-festarse delante del Museo del Jamón de la Gran Vía madrileña en protesta por nuestras matanzas, contra nuestro aprovechamiento del cerdo y de sus deliciosos productos. Indudablemente estas payasadas sólo pueden producirse en una gran ciudad y sus protagonistas hieden a asfalto. Ya sé que es una pérdida de tiempo hacerlo, pero habría que recordar a esos orates urbanos que sin el cerdo, en especial el de pata negra, las dehesas del oeste español serían taladas y convertidas en campos de cereales, en baldíos o en vertederos atómicos, en lo que sea, ya que sin la cría del porcino ese paisaje carece de utilidad económica y la gente tiene que vivir de algo.



Los enemigos del campo español tienen nombre: son los ecologistas, los animalistas, los veganos y los prohibicionistas de la caza y los toros. Pertenecen a los estratos urbanos de clase media supuestamente ilustrada y abundan como topillos meapilas en los ambientes universitarios. El campo sólo lo visitan algunos fines de semana de primavera y verano. Nuestro sistema político, tan ansioso por incorporar nuevas minorías (especialmente si su fin es destruir las tradiciones españolas), les ha dado el poder y los medios de comunicación, donde son presentados como los héroes defensores del medio ambiente frente a los torvos ganaderos y agricultores, gente de cortas entendederas que no respetan su propio medio de vida: ¡hay que ver qué tontos somos los de pueblo, menos mal que vienen los señoritos de la ciudad a enseñarnos a vivir en nuestra propia casa! De esta chusma subvencionada han salido leyes como la que protege a las mascotas riojanas, que permite a los inspectores de las oenegés asaltar los domicilios particulares con la excusa de investigar cómo le damos el alpiste al canario o si el caniche ha trabajado más de las ocho horas



Pareja de meloncillos dispuestos a hacer de las suyas

diarias que por ley le corresponden. No es choteo, coña ni broma, es un texto legal aprobado por PSOE, Podemos y Ciudadanos: los enemigos jurados del ganadero ibérico.

Aunque estas barbaridades tengan un lado cómico, sus consecuencias son trágicas. Pongamos un ejemplo entre varios: el meloncillo, especie de interés especial hasta 2013 según la legislación extremeña; alimaña infecta desde siempre según los ganaderos. Este bicharraco no ha dejado un conejo ni una liebre vivos en su entorno y es devastador para reptiles y mamíferos. Pero no se le puede cazar a no ser que se demuestre ante los técnicos de la Junta que ha provocado daños y previo informe correspondiente. Es decir, que un ganadero o agricultor sólo podrá liquidar a esa alimaña una vez que le haya causado un grave perjuicio. Como podemos observar, un meloncillo tiene más derecho a la presunción de inocencia que un hombre acusado de violencia machista.

Pero los daños del meloncillo no son leves. Un ternero atacado por esta bestezuela no es un espectáculo agradable de ver: la alimaña se come los morros del choto y puede hacerle un agujero en el cuerpo para chuparle la sangre. Una vaca mordida por uno de estos bichos queda contagiada de tuberculosis y debe ser sacrificada. Matar a un animal en Cáceres, por ejemplo, no es tarea fácil. Sólo hay un matadero en la provincia, el de Almaraz, y el transporte por esta enorme provincia es en sí un gasto importante. Si a eso le unimos las colas enormes que se forman en el lugar nos podemos imaginar lo engorroso que resulta librarse de la res, por la cual el matarife monopolista de la Junta paga lo que quiere. Pero no es ese el único daño que inflige el meloncillo al ganadero: basta con que esta alimaña ataque e infecte a una sola res para que toda la explotación quede paralizada y el valor del animal decaiga en un treinta por ciento.

Es decir, de una vaca que vale unos 1.500 euros, el ganadero sólo obtendrá cuatrocientos. Si tenemos en cuenta que el margen de beneficios de las explotaciones es mínimo, el lector comprenderá que los ecologistas y las administraciones que los amparan son la peor plaga de nuestra ganadería y los cómplices de meloncillos, ginetas, garduñas y demás compañeras alimañas, a las que han empoderado legalmente.

### La Unión Europea en contra del campo

En el oeste español, el sector primario sobrevive de milagro, acosado por una Unión Europea cuyo modelo es el intensivo, frente al carácter extensivo de la ganadería tradicional española, y que persigue y sanciona a la dehesa con, por ejemplo, los coeficientes de admisibilidad de pastos (CAP). Las administraciones autonómicas, por supuesto, rehenes de las políticas de Bruselas y



del chantaje del ecologismo animalista, no hacen nada por facilitar las cosas a los que de verdad viven del campo. El resultado está a la vista: fincas en las que vivían treinta familias de medieros hace una generación ahora están vacías y las pequeñas explotaciones de cuarenta vacas desaparecen dejando el campo yermo. Un país se muere. España no es una excepción: las granjas francesas están en plena crisis y el año pasado los suicidios de agricultores eran la norma en el país vecino.

El campo es la base de la identidad patria, su raíz. No es de extrañar que quienes quieren matar a las naciones persigan a sus campesinos, que encima suelen ser prolíficos. En ellos, como en la familia natural, reside la Tradición, algo que hay que erradicar para que sobre los futuros baldíos y ruinas de la Europa multicultural y urbana que se prepara reñen garduñas, meloncillos y otras alimañas.

## Las series de televisión de hoy son más oscuras y perversas que nunca

**Fernando Bonete Vizcaino** (*El Debate Hoy*)

Doctor en Comunicación Social y profesor de la USP CEU

No importa el género, da igual su procedencia. El grueso del catálogo de series ofertado por las principales plataformas de vídeo bajo demanda pone en nuestras pantallas argumentos escabrosos, personajes sombríos y comportamientos corruptos. El nuevo canon de las series de televisión es el mal, y la destrucción moral y física asociada a la maldad deja de ser un accidente, mero recurso narrativo, para convertirse en la norma y la fórmula del éxito.

Si las series de televisión de hoy son así no es porque las productoras y sus creadores se hayan topado con un estilo audiovisual que, de casualidad, ha resultado funcionar y es conveniente



explotar una y otra vez. El éxito y pervivencia de las series reside en que se cimentan sobre principios y valores con los que su público se identifica. Es ahí donde se establece la conexión crucial y necesaria entre serie y espectador. Vemos reflejados nuestros anhelos en la pantalla, nos reconocemos en el relato y por eso nos engancha. Lo que nos lleva a concluir, aunque nos pese admitirlo, que si las series de hoy son más oscuras y perversas que nunca es porque existe

y prevalece hoy en nuestra consciencia la fascinación por el mal y la exploración de sus límites.

### El éxito de las tinieblas en las series de televisión de hoy

Esta presentación de los rincones más oscuros del pensamiento adopta numerosas formas. La primera y más directa, la fotografía. Los Soprano, referente indiscutible para entender la manera en que se producen y articulan las series en la actualidad, marcó también un punto de inflexión al presentar de manera lúgubre a la mafia italiana en Estados Unidos. Sin embargo, también había sitio para la luz en los momentos en que se hablaba de la familia.

Desde entonces, el dramatismo generado mediante la imagen ha alcanzado nuevas cotas de oscuridad con series de temática tan diversa como Juego de Tronos, Peaky Blinders, Boardwalk Empire, The Knick, Stranger Things, Dark, The Night Of, El cuento de la criada, Westworld, Mr. Robot... la lista es tan extensa como incompleta, y ninguno de los títulos citados pertenece al género de terror propiamente dicho; cabría sumar muchos títulos más bajo el denominador



común de las tonalidades de negro bañando paletas de ocres oscuros y gélidos azules; el éxito de las tinieblas.

### Argumento, guion y personajes

El imperio de las sombras no solo se hace notar en el apartado técnico, en la fotografía o la iluminación. El argumento de la serie, el tono filosófico que inspira su guion o el fondo inmoral de las acciones que construyen a los personajes van encaminados a crear una atmósfera existencial, cargada de superstición y repleta de violencia, explícita o contenida.

Los ejemplos son, de nuevo, célebres e innumerables: los diálogos nihilistas de los detectives Cohle y Hurt en True Detective I, adherizados con toques místicos de sectas y religiones indie; la desesperación, rozando la psicosis, del joven Elliot Anderson en Mr. Robot; el comportamiento depravado del presidente Frank Underwood en House of Cards, carente de toda ética, con performance tales como orinar en la tumba de su padre; la violencia proteica y gratuita de los Peaky Blinders en la serie homónima; la mitificación y exaltación del crimen de Narcos o Fariña; la desolación absoluta y el vacío existencial de los personajes que transitan Bron; el pasado revuelto de la periodista Camille Preaker, protagonista de Heridas abiertas, como prefiguración de un presente escabroso.



The Night Of

Mención aparte merece la creación de mundos paralelos tan de moda por, entre otras, series como Sense8, Stranger Things o La maldición de Hill House. Fantasmas, monstruos, prácticas ocultistas y fenómenos extrasensoriales aprovechan la natural apertura humana a la trascendencia para sugerir opciones sombrías de corte panteísta.

No hay mejor termómetro de la escala de valores y principios rectores de una época que la expresión artística de sus sociedades. El arte es, en sus múltiples manifestaciones, comunicación de una cosmovisión; retrata, de una u otra manera, la identidad y esencia de su tiempo. Las series de televisión de hoy nos dejan muestras extremas de su predisposición hacia la oscuridad y la perversión, un estilo que, lejos de ahuyentarnos por su inmoralidad o cansarnos por su repetición de escenarios, nos encandilan y son fundadoras de auténticos fenómenos de culto. Dime qué ves, y te diré quién eres.

## La sandez del día

**PSOE Y PODEMOS QUIEREN QUE SE ESTUDIE CATALÁN EN TODA ESPAÑA...**

### Somatemps

El partido de Pablo Iglesias ha realizado una Proposición No de Ley, sobre el «reconocimiento del carácter plurilingüe del Estado». En el texto, Podemos insta al Gobierno de Pedro Sánchez a «fomentar el estudio de las lenguas cooficiales del Estado en todas las enseñanzas del sistema educativo español». Además, pide extender la utilización de las lenguas autonómicas a toda la Administración (una ruina ingente en traductores, pero da igual).

Podemos propone así «impulsar los cambios normativos necesarios para garantizar, de forma efectiva, el uso de las lenguas cooficiales por parte de los ciudadanos y... reconocer y otorgar al catalán, al vasco y al gallego, a todos los efectos, el carácter de lenguas oficiales del Estado y no solamente de las CCAA donde son lenguas oficiales».



Además, ya puestos, piden el reconocimiento de la condición de lengua oficial del occitano. El Gobierno –copiando a Podemos– ha manifestado que quiere adoptar «las medidas de fomento que sean necesarias» –de acuerdo con las disponibilidades presupuestarias– para «favorecer» el estudio de las lenguas que, junto con el castellano, tienen carácter de cooficiales «en todas las enseñanzas del sistema educativo español».

Y además claro, después de vasco, gallego y catalán, dejaremos un ratito para aprender inglés.

## ¡Se necesita ser imbécil!

La delirante crítica viral al Museo del Prado: «Las obras no representan una sociedad moderna y laica»

PD

Las opiniones son como los culos, todo el mundo tiene uno, aunque algunos, directamente piensan con él.

Una crítica completamente desquiciada se ha colado en Tripadvisor y, aunque fue publicada en agosto de 2018, ha resurgido de forma viral en redes.

La víctima es el Museo del Prado.

El usuario ha puntuado sólo con una estrella una de las mejores pinacotecas del mundo, ya que asegura que la colección de pinturas está «secuestrada».

Bajo el título de «un atraco» (15 euros la entrada normal, en consonancia con muchos museos europeos y por debajo de otros muchos, por no hablar de sus diversas entradas reducidas y varias opciones gratuitas), el «crítico» se dedica a machacar el Prado, según recoge María De Sancha Rojo en huffingtonpost.



Define el museo como «anclado en el siglo pasado» y se queja de que no le dejen hacer fotos «como si fuéramos a robar el espíritu de la obra».

También protesta por las medidas de seguridad, que califica de «excesivas y molestas».

La loquísima crítica añade que los vigilantes de las salas son «maleducados» y «te saltan encima si sacas el móvil del bolsillo». Y la mayor locura comienza a partir de ahí:

Las obras, predominantemente religiosas, no representan una sociedad moderna y laica.

Hay museos mucho más agradables e interesantes, como el Thyssen Bornemisza, que a pesar de ser privados te permiten hacer fotos a todo y las colecciones son más variadas y alegres.

No puedo aportar ninguna foto porque no me dejaron hacer ni una.

No vale la pena visitar el Prado a no ser que quieras ver pintura de curas y reyes absolutistas.

No es la única opinión en esa plataforma sobre el Prado que deja patitieso... Hay que leer algunas como:

Fui a ver qué tal, y resultó una pérdida de tiempo. Muchos cuadros, demasiados, y todos antiquísimos, con unos marcos obsoletos. Deberían renovarlo un poco todo.

El arte estaba bien. Casi todo era del Renacimiento y la mayoría iban sobre temas bíblicos o sobre la Guerra Civil española.

Malo para los niños. Los de seguridad se dedicaban todo el rato a perseguirnos y mandarnos que (los niños) no se soltaran de la mano, y la niña todo el rato atada en la silla. Vamos, un agobio, nos estropearon la visita.

Infinitos cuadros españoles aburridos. Me pareció muy poco interesante, sin variedad.

Religioso, aburrido. Muy decepcionante. No podía esperar a irme de allí.

Vale si eres un fan de la historia y la religión, porque es todo lo que hay. Hay muy poco espectáculo y te lo terminas en 30 minutos.

Es decepcionante que no permitan tomar fotos.

En Málaga puedo disfrutar más ante cualquier obra de arte, en especial en el Museo Ruso.

Me desilusionó. Pensé que iba a tener más pinturas. Lo vi muy vacío y grande sin sentido.

El Museo es únicamente de pinturas y unas cuantas esculturas. No nos gustó, si no te gustan mucho los museos, este definitivamente será el peor.